



Acta Universitaria

ISSN: 0188-6266

actauniversitaria@ugto.mx

Universidad de Guanajuato

México

Wright Carr, David Charles
La Sociedad Prehispánica en las Lenguas Náhuatl y Otomí
Acta Universitaria, vol. 18, núm. Esp, septiembre, 2008, pp. 15-23
Universidad de Guanajuato
Guanajuato, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41601802>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La Sociedad Prehispánica en las Lenguas Náhuatl y Otomí[◊]

David Charles Wright Carr*

RESUMEN

Una herramienta para construir una comprensión más profunda de las culturas prehispánicas de Mesoamérica es el análisis de las palabras que usaban para expresar diversos aspectos de su cultura. En el presente trabajo el autor aprovecha los vocabularios del periodo Novohispano Temprano para identificar las voces que usaban los antiguos nahuas y otomíes para expresar conceptos relacionados con sus estructuras sociales. Estos términos son analizados y comparados, con el propósito de entender cómo estos grupos lingüísticos hablaban acerca de su sociedad, y de averiguar el grado de similitud de sus campos semánticos. Los resultados de este análisis indican que ambos grupos compartían, en lo general, una misma manera de concebir las estructuras de su sociedad, desde el núcleo básico de la familia hasta las agrupaciones más complejas, las confederaciones de señoríos.

ABSTRACT

One tool for constructing a deeper understanding of pre-Hispanic Mesoamerican cultures is to analyze the words used to express various aspects of those cultures. In this article the author uses early colonial period vocabularies to identify the words used by the pre-Hispanic Nahuas and Otomis to express concepts related to their social structures. These terms are analyzed and compared, in order to understand how these groups spoke about their society, and to determine the degree of similarity between their respective semantic fields. The results of this analysis indicate that both groups conceptualized their social structures in essentially the same way, from the basic family unit to the most complex structures, such as the confederations of kingdoms.

Recibido: 30 de Mayo de 2008
Aceptado: 25 de Agosto de 2008

INTRODUCCIÓN

La sociedad del centro de México, en vísperas de la Conquista, tenía una estructura jerárquica de varios niveles. La familia era el núcleo básico. Varias familias formaban una cuadrilla. Las cuadrillas se agrupaban en barrios. Los barrios se unían dentro de los señoríos. Los señoríos a menudo formaban confederaciones. A continuación se describen brevemente estas unidades sociopolíticas, empezando con las más sencillas y procediendo hasta las más complejas. Se apuntan las voces en náhuatl y en otomí para cada unidad, analizándolas con el propósito de comparar sus significados. También se mencionan ciertos conceptos relacionados con las estructuras sociales, como los cargos gubernamentales y las formas arquitectónicas asociadas con algunas de estas estructuras. De esta manera se exploran los campos semánticos de cada una de estas comunidades lingüísticas, acercándonos así a la concepción que tenían de su propio contexto social.

MÉTODOS

Consultando las principales fuentes léxicas de los siglos XVI a XX sobre las lenguas náhuatl y otomí, las voces que expresan las estructuras sociales fueron reunidas y registradas en fichas de cartulina. La ortografía de estas palabras fue modernizada. Para los propósitos del presente artículo, que se dirige a un público que no posee conocimientos profundos de la teoría lingüística, las palabras en náhuatl han sido plasmadas en la tradicional

Palabras clave:
Sociedad mesoamericana; Lengua náhuatl; Lengua otomí.

Keywords:
Mesoamerican society; Nahuatl language; Otomi language.

[◊] Este artículo se basa en una subdivisión de la tesis doctoral del autor del presente artículo: Wright, 2005, p. 156-164. Fue presentado como ponencia en el *1er Coloquio sobre Grupos Indígenas del Valle del Mezquital*, organizado por el Centro Estatal de Lenguas y Culturas, Secretaría de Educación Pública en Hidalgo, Ixmiquilpan, Hgo., 25 de noviembre de 2004. La presente versión ha sido ampliada, corregida y actualizada.

* Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato. Valenciana, Gto. C.P. 36240. Teléfono y fax: (01 473) 732 0667, 732 3908 y 732 7424.

ortografía desarrollada por los franciscanos en el siglo XVI, aunque este sistema hace caso omiso de la duración vocálica (las vocales largas son fonemas distintas de las cortas en náhuatl) y de una consonante llamada el “saltillo”, generalmente pronunciada como una oclusiva glotal. Para la ortografía de las palabras en otomí, que tiene un grado mayor de diversidad en las fuentes novohispanas, he optado por el sistema usado actualmente por los otomíes del Valle del Mezquital, Hidalgo.¹ En adición a las fuentes coloniales, he comparado las formas antiguas con las formas en diversas variantes modernas del otomí, con el propósito de alcanzar una mayor precisión. Para lograr el análisis de estas palabras, estudié las gramáticas coloniales y modernas de ambas lenguas, y con la información reunida hice un desglose morfémico de cada palabra para llegar a una traducción literal, basada en la suma de los morfemas que constituyen la palabra.² En este artículo me limito a presentar las palabras y las traducciones, para proceder a la comparación de las palabras equivalentes en las dos lenguas mencionadas. También se registran ejemplos de las crónicas novohispanas que ilustran el significado de algunas de las palabras, más allá de las glosas en los lexicones, así como las consideraciones de algunos investigadores contemporáneos.

Primer nivel: la familia

La unidad social y económica básica era la familia, sea ésta un núcleo biológico o una agrupación más amplia, sumándose al núcleo algunos parientes consanguíneos o políticos. El factor decisivo en la definición de una familia era la cohabitación: cada familia compartía una casa o un conjunto doméstico, con dos o más casas dispuestas en torno a un patio. Fray Alonso de Molina registra varias palabras en náhuatl como equivalentes a la voz castellana “familia”. La mayor parte contiene los morfemas *cal* o *chan*, ambos con el significado de “casa”: *cencalli*, “una casa”; *cencaltin*, “las personas de una casa”; *techan tlaca*, “las personas de la casa de alguien”. Otro término contiene el morfema *ithual*, “patio”: *cemithualtin*, “las personas de un patio”. También encontramos, con el mismo significado, la palabra *cenyeliztli*, “el estar juntos” o “la convivencia”.³

Fray Alonso Urbano, en su vocabulario castellano-náhuatl-otomí, registra una serie de vocablos otomíes con significados similares, también como traducciones de la palabra “familia”. En varios casos se encuentran los morfemas *ngu*, *ngü* o *nigu*, “casa”, de manera análoga a las mencionadas voces en náhuatl. Ahí se designan las voces *andangütho* y *andannigütho*, ambas con el sentido literal de “juntos en la casa nada más” o “juntos en la casita”. Una palabra con un significado similar es *omamengü*, “los parientes de la casa”. Hay dos entradas léxicas que posiblemente contienen el morfema *thi*, “patio”: *datak'amawathi*, “estar juntos en el [...] patio” y *datak'ancoxthi*, “estar juntos en la puerta”.⁴

Segundo nivel: la cuadrilla y la aldea

En el siguiente rango de complejidad, había estructuras sociales constituidas por varias familias, que llamaré aquí “cuadrillas”. Al frente de cada una de estas unidades había un jefe, cuyas responsabilidades incluían la asignación de las tierras, la recaudación del tributo y la administración de la mano de obra. Según James Lockhart, no se ha encontrado un término náhuatl para estas estructuras en los documentos novohispanos, las cuáles él llama “secciones o distritos”.⁵ Barbara Williams y Herbert Harvey también relacionan estas estructuras multifamiliares con la administración de las obligaciones tributarias. Citan ejemplos de grupos muy pequeños, desde 3 familias, y muy grandes, hasta 100.⁶

En la *Relación geográfica de Querétaro* se describen las funciones de los jefes de cuadrilla de la provincia otomí de Xilotépec durante la época Prehispánica: “Avia otros mandones pequeños que cada uno tenia cargo de veinte o veinte y cinco hombres, unos mas y otros menos, los quales los recogian para las obras personales y tributos y otras cosas neçeçarias. Este prinçipales [sic] tenia cargo del ofiçio de la justia”.⁷

Quizá este nivel en la jerarquía de las estructuras sociopolíticas pueda relacionarse en algunos casos con las unidades llamadas por los españoles “aldeas”, porque los asentamientos rurales generalmente eran más complejos que las familias y menos complejos

¹ Al alfabeto otomí del Valle del Mezquital se agrega el grafema /g/, que representa una vocal posterior, medio abierta (con un sonido intermedio, entre la /a/ y la /o/ castellanas). Este fonema, presente en el otomí novohispano y en otras variantes del otomí moderno, se ha perdido en el Mezquital.

² Sobre la metodología empleada en el análisis de las palabras en náhuatl, véase Wright, 2007. Sobre la ortografía del otomí, véase la tabla en Wright, 2005, vol. 2, p. 233. La misma tabla está disponible en el sitio web *Sup-Info*: Wright, 2003.

³ Lockhart, 1999, p. 89-139; Molina, 1998 [1571], vol. 1, f. 62r, 93v; vol. 2, f. 11v, 17r, 92r, 114v, 115v; Siméon, 1999, p. 61, 82, 205, 561. Williams y Harvey (1997, p. 43-48) dan ejemplos de familias extendidas, tomados de los censos de Molotla y del *Código de Santa María Asunción*, véase también Harvey, 1986, p. 279-292. Para las palabras en náhuatl he usado una ortografía tradicional, similar a la que usaban los franciscanos en el siglo XVI (Molina, 1998), en la cual no se registran la duración vocálica ni la oclusiva glotal.

⁴ Urbano, 1990, f. 210r.

⁵ Lockhart, 1999, p. 32.

⁶ Williams/Harvey, 1997, p. 48-50.

⁷ Ramos, 1582, f. 11r, 11v.

que los barrios urbanos, aunque quedaría por determinar su relación con los barrios. El término náhuatl correspondiente era *altepemaitl*, “la mano (o el brazo) del señorío”; expresando así el papel fundamental de este tipo de célula dentro de una estructura mayor.⁸ La palabra equivalente en otomí, según el vocabulario trilingüe de fray Alonso Urbano, era *may’ehhini*, “el lugar de la mano (o el brazo) del señorío”. Otra traducción posible es “la mano (o el brazo) larga (o largo) del señorío”, ya que la sílaba *ma* es polisémico. La voz otomí *may’ehhini* es el equivalente semántico del término náhuatl *altepemaitl*.⁹

Tercer nivel: el barrio

Un barrio se componía de varias cuadrillas; se llamaba en náhuatl *calpolli*, “la casa grande” o “la sala grande”.¹⁰ También encontramos la palabra *tlaxilacalli*, sinónimo de *calpolli*, aunque para fray Juan de Torquemada —a diferencia de otros autores novohispanos—, los “calpules” eran “barrios” y se subdividían en “tlaxilacales” o “calles”.¹¹ La voz *tlaxilacalli*, de etimología incierta, contiene el morfema *calli*, “la casa”.¹² La palabra en otomí para el barrio, según Urbano, es *andanguëtsofo*, “juntos en la casa del consejo”.¹³ Las etimologías de las voces en náhuatl y en otomí para “barrio” se refieren, evidentemente, a los espacios arquitectónicos donde los señores ejercían las funciones del gobierno. Cada barrio tenía su propio señor, llamado en náhuatl *teuctlatoani*, “el señor que habla (gobierna)” o bien *teuctocatl*, “el nombre señorial” o “la fama señorial”.¹⁴

Los barrios incluían, además de los señores, a todos los vecinos quienes estaban dentro de su jurisdicción. Alonso de Zorita define el *calpolli* como “barrio de gente conocida o linaje antiguo”.¹⁵ La palabra “linaje” implica la percepción del parentesco, real o ficticio, entre los integrantes del grupo, y por lo tanto de cierta identidad étnica. Cada barrio poseía y administraba una porción de las tierras del señorío.¹⁶ De esta manera las palabras *calpolli* y *tlaxilacalli*, al igual que su equivalente otomí *andanguëtsofo*, significaban unidades sociopolíticas, más que divisiones territoriales, como parecería por la palabra “barrio”, usada por varios autores novohispanos.¹⁷

Chimalpahin relata cómo dos *tlaxilacalli* de otomíes fueron mudados de lugar, cuando el señor mexica Moteuczoma Xocoyotzin los obsequió, junto con su hija, al señor Necuametzin, soberano de Tlalmanalco.¹⁸ El mismo cronista usa la palabra *calpolli* para referirse a los grupos migrantes de nahuas cuando estaban en tránsito entre sus lugares de origen y sus asentamientos definitivos. En estas narraciones los *calpolli* migrantes poseen varios elementos que les dan cierta cohesión social: un sacerdote o jefe, una deidad patrona y una identidad étnica.¹⁹

En algunos casos, por lo menos, los barrios correspondían a distintos grupos étnicos o lingüísticos.²⁰ Fray Diego Durán aporta un ejemplo claro de este principio de organización sociopolítica. Durante el reinado de Moteuczoma Ilhuicamina (c 1440-1469),²¹ el señorío de Huaxyácat (hoy Oaxaca) fue poblado con gente procedente de cuatro señoríos del valle de México:

⁸ Molina (1998, vol. 1, f. 8r; vol. 2, f. 4r) glosa la voz *altepemaitl* con las palabras castellanas “aldea” y “aldeano”.

⁹ Urbano, 1990, f. 26v. La forma que aparece en este lexicón, *Mayehhini*, se puede reconstruir como /may’ehhini/, porque Urbano no registra el fonema /’/, y escribe el fonema /e/ con los signos “e” o “è”. *Hhini* es “pueblo” o “ciudad”, por lo que se puede traducir también como “señorío”. Este significado es reforzado por el hecho de que en el dialecto actual del Mezquital *hini* significa “pueblo”, “ciudad” y “estado” (Hernández/Victoria/Sinclair, 2004, p. 89).

¹⁰ Molina, 1998, vol. 1, f. 18v, 106v; vol. 2, f. 11v. Sobre la etimología de esta palabra, véanse Lockhart, 1999, p. 30; Siméon, 1999, p. 62.

¹¹ Torquemada, 1975-1983, vol. 4, p. 332 (libro 14, capítulo 7).

¹² Molina, 1998, vol. 1, f. 18v; vol. 2, f. 146r; véanse también Karttunen, 1992, p. 271; Lockhart, 1999, p. 30; Siméon, 1999, p. 698. Chimalpahin usa la palabra *calpollitlaxilacalli*, combinando los términos *calpolli* y *tlaxilacalli*, para referirse a los barrios de Tzacualtitlan, Tenanco y Tecuanipan (8a. relación, citada en Schroeder, 1994, p. 229, 230).

¹³ La etimología que apunto aquí es hipotética; Urbano (1990, f. 56v) relaciona esta palabra, la cual escribe como “*andanguëtsofo*”, con la voz castellana “barrio”. La interpretación fonética que estoy proponiendo implica la restitución de la nasalización en la tercera sílaba ([u] > [ü]), cosa que hago con reservas. Sin embargo hay varias construcciones similares con [ü], al parecer con una relación semántica con esta palabra, que apoyan esta restitución. Véanse, en la misma fuente, “Familia” (210r); “lusta cosa” (249r); “Ygual cosa como hombres, mantas, o palos” (250v); “Ygualmente” (250v); “Ygual de edad” (250v); “Ygual peso” (250v); “Ygualdad” (250v); “Ygualdad de día y noche” (251r). Los morfemas para “juntos” (248v) y “casa” (79v) también aparecen en algunas de las palabras para “familia” (210r), por lo que otra traducción de *andanguëtsofo* puede ser “la familia del consejo”. La traducción del segundo término de esta palabra compuesta, *etsófo*, como “consejo” se fundamenta en las entradas léxicas de Urbano para “Cabildo lugar do hablan” (69v); “Cabildo los mismos que se juntan” (69v); “Consejo real” (94v).

¹⁴ Lockhart, 1999, p. 31; Schroeder, 1994, p. 223. La palabra *teuctlatoani* aparece en la obra de Chimalpahin (véase Schroeder, 1994, p. 363 (índice: “*Teuchtlatoan*”). Molina no lo registra, pero apunta una serie de voces relacionadas: *teuctlatoa*, “tener audiencia o entender en su oficio el presidente, oidor, alcalde, etcétera”; *teuctlatoa*, “los estrados donde juzgan o sentencian los oidores”; *teuctlatoiztli*, “judicatura o el acto de ejercitar su oficio el juez”; *teuctlatoayan*, “lugar donde juzga o sentencia el juez o audiencia real” (Molina, 1998, vol. 2, p. 93).

¹⁵ Zorita, 1999, p. 335 (2a. parte, capítulo 5).

¹⁶ Torquemada (1975-1983, vol. 4, p. 332 [libro 14, capítulo 7]) habla de la relación entre los barrios y la tierra. Los señores asignaban los terrenos a sus súbditos y éstos tenían que entregar parte de sus cosechas al señor. La tierra se heredaba, pero si emigraba una familia, sus propiedades inmuebles volvían al barrio y eran asignadas a otros miembros de la comunidad. Para una descripción detallada de un *tlaxilacalli* en el siglo XVI, elaborada con la escritura pintada tradicional y complementada con glosas alfabéticas en náhuatl, véase el facsímil del *Códice de Santa María Asunción* (Williams/Harvey, 1997).

¹⁷ E.g. Molina, 1998, vol. 1, f. 18v; vol. 2, f. 11v, 146r; Urbano, 1990, f. 56v.

¹⁸ Chimalpahin, 1982, p. 231; 1997, vol. 1, p. 160, 161; Schroeder, 1992, p. 75; 1994, p. 227-229.

¹⁹ Schroeder, 1994, p. 219-226.

²⁰ Canger, 1988, p. 50, 51; Carrasco, 1981, p. 210, 211; 1996, p. 29, 30; Lockhart, 1999, p. 32, 46.

²¹ Boone, 1992.

19. Motecuhzoma llamó a su primo Atlazol y le hizo virrey de toda aquella gente y mandó que ordenase la ciudad de tal arte que los mexicanos estuviesen por sí y los tezcucanos por sí y los tepanecas por sí, xuchimilcas por sí, y todos por sí en sus barrios. Y que para señores y mandoncillos escogiese los más ancianos y los que a él le pareciese que lo merecían. Y que ordenase aquella república con el orden y concierto que la de México tenía, y que fuese padre y madre de aquella gente y que siempre estuviese aparejado y sobre aviso, pues iba a donde estaba cercado de gente bárbara y malvada y que, si algo le aconteciese, que diese aviso, que luego sería socorrido.

20. Y despachándole, dióle muchos señores con que fuese acompañado y le dejasen en el lugar donde había de estar. Y delante envió a sus aposentadores para que, dondequiera que llegasen, fuesen recibidos y regalados, especialmente las mujeres y niños. Y así, les daban en los pueblos donde llegaban, muy bastante provisión para todos, y los vestían a ellos y a ellas, conforme a su estado.

21. Llegados a Guaxaca, asentaron su ciudad y pobláronla conforme a la instrucción que les dio el rey, poniendo a cada nación en su barrio. Los señores que habían ido a acompañar al visorrey de Guaxaca se volvieron y dieron nueva y relación del orden y concierto con que la ciudad de Guaxaca se había tornado a reedificar y del buen gobierno de su primo, de lo cual el rey holgó mucho.²²

Es significativo el hecho de que el señorío de Huaxyácac se constituyó con cuatro barrios. La mayoría de los señoríos tenía un número par de divisiones. Una estructura de cuatro barrios, como la de Huaxyácac, se adaptaba perfectamente a la cosmovisión mesoamericana, con una división para cada uno de los rumbos cósmicos terrestres.²³

En otros casos los grupos étnicos o lingüísticos estaban entremezclados en el espacio. Fray Juan de Torquemada describe la política de integración étnica instrumentada por el señor tetzucano Techotlaltzin, quien escogió señores de diversos grupos étnicos y lingüísticos para ocupar altos puestos gubernamentales en el palacio de Tetzucoco. Luego creó varios señoríos secundarios en el Acolhuacan.

Y para más asegurar su monarquía usó de otra, no menos sabía que prudente, astucia y fue que repartió el suelo de toda la tierra por parcialidades de tal manera que en cada pueblo, conforme la cantidad y número de gente que tenía, así hacía la repartición de las gentes; de tal manera que si en un pueblo tepaneca había seis mil vecinos, sacaba los dos mil de allí y pasábalos a otro pueblo metzoteca o chichimeca y de aquel dicho pueblo metzoteca sacaba aquellos dos mil vecinos, que había traído y los pasaba al pueblo tepaneco, de donde los

otros dos mil había sacado. Y si el pueblo tenía dos mil, quitábales el quinto y pasábales a otra nación contraria; y de aquella sacaba el mismo número y pasábalo a estotra parte, donde aquél había salido; y el señor de Tepaneco, que lo era de aquel pueblo donde habían sacado aquellos dos mil vecinos, aunque no los tenía en el mismo pueblo donde era señor, reconocíalos por suyos en la otra parte donde estaban y lo mismo hacía el culhua, el metzoteca, chichimeca y el aculhua; de manera que aunque tenían el número de gente señalado, no los tenían todos en las partes de su señorío, sino mezclados unos con otros; porque si se quisiesen rebelar los de la una familia, no hallasen parciales y propicios a los de la otra. De esta manera vivió en paz y sosiego; y se sirvió como gran señor hasta que acabó los días de su vida; habiendo sido príncipe y monarca de este imperio y monarquía de Aculhuacan, espacio y tiempo de ciento y cuatro años.²⁴

La cita anterior muestra una vez más que los barrios eran construcciones sociopolíticas y que su vinculación con la tierra era flexible.

Los barrios descritos en los párrafos anteriores eran las células sociopolíticas a partir de las cuales se construían y se desconstruían los estados prehispánicos. Estas células podían separarse de un señorío, trasladarse a otro territorio y unirse a otros barrios para constituir otro señorío. El ejemplo de Huaxyácac puede considerarse como ideal, por haberse planeado en condiciones estables desde un señorío poderoso. En situaciones más críticas, como la desintegración de un señorío, es probable que las unidades de fragmentación hayan sido menores, tal vez segmentos de linajes, definidos por lazos de parentesco.²⁵ Estas unidades sociopolíticas movibles hacían posible las migraciones de los grupos étnicos y la construcción de los señoríos pluriétnicos y plurilingües.

Cuarto nivel: el señorío

Varios barrios se reunían en un señorío, bajo el mando de un señor. Este gobernante se llamaba en náhuatl *tlatoani* ("el que habla [gobierna]") y en otomí *onayä* ("el que habla [gobierna]") o *hmü* ("señor").²⁶ Los señoríos eran las estructuras más importantes en la jerarquía de las unidades sociopolíticas centromexicanas.²⁷ Bernardo García Martínez estima que había unos 1500 señoríos mesoamericanos en el momento de la Conquista.²⁸ La esencia del señorío se expresa en el difrasismo²⁹ metafórico "cerro de agua", mismo

²² Durán, 1967, vol. 2, p. 238, 239 (Historia de las Indias, capítulo 29). Véanse también los comentarios de Canger (1988, p. 51). Para otra versión de la misma historia, véase Alvarado, 1980, p. 364.

²³ Lockhart, 1999, p. 31.

²⁴ Torquemada, 1975-1983, vol. 1, p. 127, 128 (libro 2, capítulo 8).

²⁵ Un caso análogo es la migración de un grupo de parientes otomies desde la provincia de Xilotépec hasta el valle de Querétaro, poco después de la Conquista (véase Ramos, 1582, f. 2r).

²⁶ Urbano, 1990, f. 363v, 385r. El *onayä* otomí disfrutaba un prestigio similar al del *tlatoani* nahua. En realidad las dinastías gobernantes de los señoríos centromexicanos formaban una clase elite supraétnica, unida por una red de lazos matrimoniales y de parentesco. En la *Relación geográfica de Querétaro* se habla de los señores de Xilotépec antes de la Conquista: "tenían un principal como agora le tienen en cada pueblo, a quien reconocían vasallaje y reberenciaban en extremo" (Ramos, 1582, f. 11r).

²⁷ Carrasco, 1996, p. 27; Crespo, 1996, p. 67; Lockhart, 1999, p. 27-88; Reyes, 2000, p. 34-45; Schroeder, 1994, p. 183-200; Wake, 2000, p. 467.

²⁸ García, 1998, p. 3.

²⁹ Garibay (1999, p. 115, 116) define *diffrasismo* como "un procedimiento que consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se completan en el sentido, ya sea por ser sinónimos, ya por ser adyacentes".

que se encuentra en varios idiomas que abarcan buena parte de las familias lingüísticas de Mesoamérica, distribuidas desde la periferia septentrional hasta el istmo de Tehuantepec: la yutonahua (idiomas náhuatl y pochuteco), la otopame (otomí y pame), la popoloca (mazateco), la totonaca (totonaco) y la mixe-zoque (popoluca de Sayula).³⁰ En náhuatl la voz equivalente es *altepetl* (“el cerro de agua”); en otomí es *andehent’oho* (“el agua y el cerro”).³¹ Un pasaje del *Códice florentino* ayuda a entender esta metáfora y su relación con la cosmovisión centromexicana:

A los rios grandes llaman Atoiatl, quiere dezir agua que va corriendo un gran prisa, como si dixese agua apresolada en correr: los antiguos desta tierra dezian. Que los rriyos todos salian de un lugar que llaman tlalocan, que es como parayso terrenal: el qual lugar, es un dios que se llama chalchiuhtlycuc, y tambien dezian que los montes esta [sic] fundados sobre, el qual que estan llenos de agua, y por de fuera, son de tierra como si fuesen vasos grandes de agua o como casas llenos [sic] de agua, y que quando fuere menester se rromperan los montes, y saldra el agua que dentro esta y anegara la tierra y de aqui acostumbraron a llamar a los pueblos, donde vive la gente altepetl, que quiere dezir monte de agua o monte lleno de agua. Y tambien dezian, que los rrios salian de los montes, y aquel dios chalchiuhtlycuc los embiava: pero sabida la verdad de lo que es agora, es que por la volumtad [sic] de dios. La mar entra por la tierra por sus venas, y caños, y anda por debaxo de la tierra, y de los montes, y por donde alla camino, para salir fuera allí mana, o por la [sic] rrayzes de los montes, o por los llanos de la tierra. Y despues muchos arroyos de iuntan iuntos y hazen los grandes rriyos que llaman atoyatl: y aunque el agua de la mar es salada: o amarga, el qual de lo [sic] rrios dulce pierde el amargor o sal colando se por la tierra o por las piedras, y por la harena y se haze dulce, y buena de beber, de manera que los rrios grandes salen de la mar por secretas venas debaxo de la tierra; y saliendo: se hazen fuentes y rrios.³²

Quinto nivel: la confederación de señoríos

Las estructuras políticas más complejas eran las confederaciones de señoríos autónomos. El ejemplo más estudiado es la Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzco y Tlacopan, dentro de la cual había varios niveles jerárquicos de señores.³³ Otro ejemplo es la confederación de señoríos tlaxcaltecos, entre ellos Ocotelolco, Tizatlan, Quiyahuiztlan y Tepeticpac.³⁴ También había señoríos compuestos, en los cuales había más

que un señor con rango de tlatoni u *onayā*, en Amaquemecan, Azcapotzalco, Coyoacan, Cuauhtitlan, Cuitláhuac, Tenanco Tepopolan, Tlalmanalco y Xochimilco. Algunos señoríos compuestos tenían un señor dominante, mientras otros tenían una estructura más horizontal.³⁵ Chimalpahin usa la palabra *tlayacatl* (o la frase *tlayacatl altepetl*) para referirse a cada uno de los cinco señoríos menores (Itztlacoauhcan, Panohuayan, Tecuanipan, Tlailotlacan y Tzacualtitlan Tenanco) que forman parte del señorío compuesto de Amaquemecan, pero esta palabra no se encuentra en otras fuentes novohispanas en náhuatl.³⁶ Un señorío dominante puede llamarse en náhuatl *hueialtepetl*, “el gran cerro de agua (señorío)”,³⁷ entendiéndose que se trata de un señorío de jerarquía superior que domina a otros señoríos subordinados.³⁸

El equivalente de la palabra *hueialtepetl* en otomí es *manahoandehent’oho*, “el lugar del gran cerro de agua (señorío)”. Otras palabras en otomí para estas unidades son *antāhnini*, “la gran ciudad (señorío)”; *manahomahnini*, “el lugar de la gran ciudad (señorío)” y *antāt’oho*, “el gran cerro”.³⁹ El señor de un gran señorío también llevaba un morfema aumentativo, llamándose en náhuatl *hueitlatoni*, “el gran gobernante”;⁴⁰ en otomí tenía el título *otāyā*, “el gran gobernante” u *otāhmū*, “el gran señor”.⁴¹

Los grandes señoríos solían demandar tributo a los señoríos dominados, en especie, mano de obra y servicio militar. De esta manera se concentraba la riqueza y el poder en los señoríos más poderosos.⁴²

Manifestaciones arquitectónicas del poder señorial

El núcleo urbano del señorío era un espacio compartido por los barrios integrantes. Incluía el palacio señorial, los edificios ceremoniales y el mercado.⁴³ En el primero de estos edificios se ejercían las funciones primarias del gobierno. Tenía varios nombres en náhuatl: *tecpan*, “en el lugar del señor”; *tlatocan*, “el lugar de hablar (gobernar)”; *tecpancalli*, “la casa en el lugar del señor”;⁴⁴ *teccalli*, “la casa del señor”.⁴⁵

³⁰ Manrique, 1997, p. 152; McQuown (editor), 1990, p. cxviii, 23, 24; Smith, 1994, tabla 1 (no. 51); p. 40 (nota 15).

³¹ Molina, 1998, vol. 1, f. 99v; vol. 2, f. 4r; Urbano, 1990, f. 350r.

³² Sahagún, 1979, vol. 3, f. 374r-375r; véase también la traducción del texto náhuatl al inglés: Sahagún, 1974-1982, vol. 12, p. 247 (libro 11, capítulo 12).

³³ Barlow, 1949; Carrasco, 1996; Hodge, 1996.

³⁴ Gibson (1967, p. 1-28) advierte que las referencias novohispanas a cuatro “cabeceras” tlaxcaltecas pueden ser una proyección de la situación política de mediados del siglo XVI hacia el pasado prehispánico.

³⁵ Hodge, 1996, p. 31-33.

³⁶ Lockhart, 1999, p. 37; Schroeder, 1994, p. 201-207.

³⁷ Molina (1998, vol. 1, f. 34v; vol. 2, f. 155v) glosa esta palabra como “ciudad”.

³⁸ Carrasco, 1996, p. 27; Torquemada, 1975-1983, vol. 4, p. 332 (libro 14, capítulo 7).

³⁹ Urbano, 1990, f. 113r.

⁴⁰ Molina (1998, vol. 1, f. 103r, 108v) glosa *hueitlatoni* como “rey” y “señor soberano”. Sobre la naturaleza del cargo, véase Zorita, 1999, p. 321-326 (2a. parte, capítulo 2).

⁴¹ Urbano, 1990, f. 363v, 385r.

⁴² Berdan, 1996; Berdan/Anawalt (editoras), 1992; Berdan/Smith, 1996; Carrasco, 1996; Castillo, 1997; Mohar, 1987; Reyes/Jansen, 1997.

⁴³ Lockhart, 1999, p. 34, 35.

⁴⁴ Molina, 1998, vol. 1, f. 25r, 91v; vol. 2, f. 79v, 93r.

⁴⁵ Durán, 1967, vol. 2, p. 336 (*Historia de las Indias*, capítulo 43).

En otomí hay varios términos equivalentes: *an-nihmü*, “el lugar del señor”; *anmayä*, “el lugar de hablar (gobernar)”; *amayähmü*, “el lugar de hablar (gobernar) del señor”; *amagünhmü*, “el lugar de la casa del señor”; *antänihmü*, “el gran lugar del señor”; *amagünnihmü*, “el lugar de la casa del lugar del señor”; *amagünkayä*, “el lugar de la casa donde está el que habla (gobierna)”.⁴⁶

El palacio de un gran señor podía llamarse *hueitecpan*, “gran lugar del señor”.⁴⁷ Urbano da la palabra equivalente en otomí: *antänihmü*, “el gran lugar del señor”.⁴⁸ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y fray Bernardino de Sahagún describen estos palacios y las funciones de sus diversas salas.⁴⁹ En dos manuscritos centromexicanos hay ilustraciones de los palacios de los grandes señores: el *Mapa Quinatzin* muestra el *hueitecpan* de Nezahualcōyotl en Tetzco;⁵⁰ el *Códice mendocino* representa el de Moteuczoma Xocoyotzin en Tenochtitlan.⁵¹ En ambas imágenes vemos edificios monumentales, con múltiples salas destinadas a funciones como la administración de justicia, los consejos de guerra y el hospedaje de los señores aliados. El salón señorial se ubicaba al fondo de un patio, encima de una plataforma con gradas, sobre el eje de simetría del patio.

Los templos destacaban, por su altura y por su volumen, dentro del núcleo urbano de cada señorío. Algunas de las palabras en náhuatl para estos lugares sagrados son *teopan* (“lugar del dios”), *teopantli* (“los muros del dios”), *teocalli* (“la casa del dios”) y *teopancalli* (“la casa del lugar del dios”).⁵² Los términos equivalentes en otomí son *annijä* (“el lugar del dios”), *amagünnijä* (“el lugar de la casa del dios”), *amagünjä* (“el lugar de la casa del dios”) y *aningünkojä* (“el lugar de la casa [...] del dios”).⁵³

Los basamentos de los templos eran metáforas arquitectónicas de las montañas sagradas, tan importantes dentro de la cosmovisión mesoamericana. Los templos en sus cimas podían ser, por lo menos en algunos casos, metáforas de cuevas.⁵⁴ Estos conceptos tienen raíces antiquísimas, remontándose a la cultura

olmeca del Preclásico Medio (hacia 1200-600 a.C.).⁵⁵ Según Linda Schele y Peter Mathews, los basamentos mayas del Clásico (hacia 200-900 d.C.) simbolizaban montañas, y en algunos casos se plasmaban representaciones del monstruo *witz* (“cerro”) en las fachadas de los templos, con la boca del monstruo como puerta. Las dos montañas sagradas más importantes en la cosmología maya eran el cerro del sostenimiento, llamado *yax-hal-witz* (“primer cerro verdadero”), y el *kan-witz* (“cerro-serpiente”).⁵⁶ El basamento doble del Templo Mayor de Tenochtitlan ha sido interpretado como una representación de estas montañas sagradas: el lado de Tláloc, deidad acuática, pudo haberse concebido como el *tonacatepetl* (“el cerro del sostenimiento”), origen del agua y de los frutos de la tierra, especialmente el maíz; el lado de Huitzilopochtli, deidad solar guerrera, es el *coatepetl* (“el cerro de la serpiente”), donde el dios nació y venció a las deidades astrales nocturnas. La asociación del Templo Mayor mexica con el *coatepetl* es evidente, por la presencia de cabezas esculpidas de serpientes en los muros de su plataforma basal y en los arranques de sus alfardas, y por las esculturas de la diosa astral Coyolxauhqui halladas al pie de la escalera. Estos elementos nos remiten a la mitología cosmogónica mexica, específicamente al relato del nacimiento del dios Huitzilopochtli en Coatépec.⁵⁷

El tercer elemento clave en los núcleos urbanos centromexicanos era el mercado. El sistema de producción, distribución e intercambio en el centro de México era sumamente complejo, considerando el tributo, la apropiación de la mano de obra para la transformación de las materias primas y el comercio intrae interregional.⁵⁸ Había una jerarquía de mercados que reflejaba los rangos de los señoríos. Los “grandes señoríos” tenían los mercados más importantes de los valles centrales; sobresalían los de Tlatelolco, Tetzco y Ocotelolco. Estos mercados, según las fuentes novohispanas, operaban todos los días. Los mercados de segunda categoría, en los señoríos subordinados, cubrían las necesidades de distribución de las subregiones; periódicamente hacían ferias de amplio alcance. Es probable que todos los señoríos tuviesen mercados

⁴⁶ Urbano, 1990, f. 79v, 321r.

⁴⁷ Molina, 1998, vol. 1, f. 25r; vol. 2, f. 155v.

⁴⁸ Urbano, 1990, f. 79v.

⁴⁹ Alva, 1975, 1977, vol. 2, p. 92-100; Sahagún, 1979, vol. 2, f. 275v-280v; 1974-1982, vol. 9, p. 41-45 (libro 8, capítulo 14).

⁵⁰ Aubin, 2002; Mohar, 1999.

⁵¹ *Códice mendocino*, f. 69r (Berdan/Anawalt [editoras], 1992).

⁵² Molina, 1998, vol. 1, f. 74r; vol. 2, f. 100r, 101r.

⁵³ Urbano, 1990, f. 250v.

⁵⁴ Manzanilla, 2000, p. 102-104.

⁵⁵ Florescano, 2000, p. 198-204; Schele/Mathews, 1999, p. 37, 38; Tate, 1995, p. 58.

⁵⁶ Schele/Mathews, 1999, p. 40-43.

⁵⁷ Broda, 1987, p. 224-240; Matos, 1987, p. 198-205; 1993, p. 192, 193; Umberger, 1996, p. 91-96.

⁵⁸ Blanton, 1996; Blanton/Hodge, 1996; Davies, 1987, p. 133-158.

para cubrir las demandas internas de sus provincias, por lo que se puede hablar de un tercer rango en la jerarquía comercial centromexicana. Asimismo había plazas comerciales menores dentro de los asentamientos.⁵⁹ Contamos con elocuentes descripciones del mercado prehispánico de Tlatelolco en el *Códice florentino*,⁶⁰ las cartas de Hernán Cortés⁶¹ y la crónica de Bernal Díaz del Castillo.⁶² Cortés habla también del mercado tlaxcalteca de Ocotelolco; su descripción registra el asombro de los europeos:

La cual ciudad es tan grande y de tanta admiración que aun- que mucho de lo que de ella podría decir dejé, lo poco que diré creo que es casi increíble, porque es muy mayor que Granada y muy más fuerte y de tan buenos edificios y de muy mucha más gente que Granada tenía al tiempo que se ganó, y muy mejor abastecida de las cosas de la tierra, que es de pan y de aves y caza y pescado de ríos y de otras legumbres y cosas que ellos comen muy buenas. Hay en esta ciudad un mercado en que casi cotidianamente todos los días hay en él de treinta mil ánimas arriba, vendiendo y comprando, sin otros muchos mercadillos que hay por la ciudad en partes. En este mercado hay todas cuantas cosas, así de mantenimiento como de vestido y calzado, que ellos tratan y puede haber; así joyerías de oro y plata y piedras y de otras joyas de plumajes, tan bien concertado como puede ser en todas las plazas y mercados del mundo. Hay mucha loza de muchas maneras y muy buena y tal como la mejor de España. Venden mucha leña y carbón y hierbas de comer y medicinales. Hay casas donde lavan las cabezas como barberos y las rapan; hay baños. Finalmente, que entre ellos hay toda la manera de buena orden y policía, y es gente de toda razón y concierto, y así es que lo mejor de África no se le iguala.⁶³

Los nahuas usaban varias palabras para referirse a los mercados: *tianquiztli* (“mercado”), *tianquizco* (“en el mercado”), *tlanamacoyan* (“donde se vende algo”), *tiamicoyan* (“donde se compra y se vende”).⁶⁴ Las voces otomíes equivalentes tienen significados similares, integrando palabras como *tqi* (“mercado”), *ts’otitai* (“comprar y vender”), *tampi* (“comprar”) y *pai* (“vender”). En el vocabulario de Urbano, las palabras registradas como equivalentes de las voces castellanas “mercado” y “plaza” son: *anetai* (“el lugar del mercado”), *antitai* (“el [...] mercado”), *amats’otitai* (“el lugar de comprar y vender”), *anats’otitai* (“la compra y venta”), *anetampi* (“el lugar de comprar”) y *anepai* (“el lugar de vender”).⁶⁵

CONCLUSIONES

Por lo general hay una relación semántica entre las palabras equivalentes para las estructuras sociales en náhuatl y otomí. Esto revela la existencia de campos

semánticos compartidos por los hablantes de dos idiomas que pertenecen a familias lingüísticas muy distintas. Esta situación puede explicarse por el hecho de la convivencia de otomíes y nahuas en los señoríos del centro de México durante varios siglos, antes de la llegada de los europeos. La evidencia presentada aquí apoya la idea de que existía una cultura centro-mexicana relativamente homogénea, compartida por varios grupos lingüísticos, entre ellos los otomíes y los nahuas. Las fronteras culturales no necesariamente coincidían con las fronteras lingüísticas. El idioma es sólo una variable independiente, entre otras variables, dentro del complejo mosaico de los elementos culturales que conformaban las identidades étnicas.

REFERENCIAS

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de (1975, 1977). *Obras históricas, incluyen el texto completo de las llamadas Relaciones e Historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen*. 2 vols. Edmundo O’Gorman, editor. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando (1980 [1878]). *Crónica mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozómoc hacia el año de MDXCVIII, anotado por el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra y precedida del Código Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*. Facsimil de la ed. de 1878. México: Editorial Porrúa.
- Aubin, Joseph-Marius-Alexis (2002 [1886]). *Mapa Quinatzin*, cuadro histórico de la civilización de Tetzcuco, fragmento de la obra de M. Aubin titulada: *Mémoire sur la peinture didactique et l’écriture figurative des anciens mexicains*, traducido para los “Anales del Museo” por Francisco Martínez Calleja. *Anales del Museo Nacional de México* época 1, vol. 3, 345-367. (Facsimil en *Anales del Museo Nacional de México, colección completa, 1877-1977*. Ed. digital. México/Madrid: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Fundación Mapfre Tavera/Digibis).
- Barlow, Robert H. (1949). *The extent of the empire of the Culhua Mexica*. Berkeley/Los Ángeles: University of California Press.
- Berdan, Frances F. (1996). The tributary provinces. En *Aztec imperial strategies* (p. 115-135). Washington: Dumbarton Oaks.
- Berdan, Frances F.; Anawalt, Patricia Rieff, editoras (1992). *The Codex Mendoza* (4 vols.). Facsimil del ms. Berkeley/Los Ángeles/Oxford: University of California Press.
- Berdan, Frances F.; Smith, Michael Ernest (1996). Imperial strategies and core-periphery relations. En *Aztec imperial strategies* (p. 209-217). Washington, Dumbarton Oaks.

⁵⁹ Blanton, 1996, p. 68. Hernán Cortés (1963, p. 51 [2a. relación] menciona los mercados secundarios de Tenochtitlan: “Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender”.

⁶⁰ Sahagún, 1979, vol. 2, f. 298v-300v; 1974-1982, vol. 9, p. 67-69 (libro 8, capítulo 19).

⁶¹ Cortés, 1963, p. 51, 52 (2a. relación).

⁶² Díaz, 2001: f. 78r, 78v (capítulo 92).

⁶³ Cortés, 1963, p. 33 (2a. relación). Esta descripción sirvió de base para la de Cervantes (1985, p. 243 [libro 3, capítulo 50]).

⁶⁴ Molina, 1998, vol. 1, f. 84r, 96r.

⁶⁵ Urbano, 1990, f. 290v, 338r.

- Blanton, Richard E. (1996). The Basin of Mexico market system and the growth of empire. En *Aztec imperial strategies* (p. 47-84). Washington: Dumbarton Oaks.
- Blanton, Richard E.; Hodge, Mary G. (1996). Appendix 2, data on market activities and production specializations of *tlatoni* centers in the basin of Mexico and areas north of the basin (excluding Texcoco and Tenochtitlan-Tlatelolco). En *Aztec imperial strategies* (p. 243-246). Washington, Dumbarton Oaks.
- Boone, Elizabeth Hill (1992). The founding of Tenochtitlan and the reign dates of the Mexica rulers according to thirty-nine central Mexican sources. En *The Codex Mendoza* (vol. 1, p. 152, 153). Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt, editoras. Berkeley/Los Ángeles/Oxford: University of California Press.
- Broda, Johanna (1987). The provenience of the offerings: tribute and *cosmovisión*. En *The Aztec Templo Mayor, a symposium at Dumbarton Oaks, 8th and 9th October 1983* (p. 211-256). Elizabeth Hill Boone, editora. Washington: Dumbarton Oaks.
- Canger, Una (1988). Nahuatl dialectology: a survey and some suggestions. *International Journal of American Linguistics* 54(1) 28-72.
- Carrasco Pizana, Pedro (1981). La sociedad mexicana antes de la Conquista. En *Historia general de México* (vol. 1, p. 165-288). 3a. ed. México: El Colegio de México.
- Carrasco Pizana, Pedro (1996). *Estructura político-territorial del imperio tenochca, la Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*. México: El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica.
- Castillo Farreras, Víctor M. (1997). La *Matrícula de tributos*. En *Matrícula de tributos, nuevos estudios* (p. 19-102). Facsímil del ms. 1a. reimpresión de la 1a. ed. Ramón Galindo Villasana, editor. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- Cervantes de Salazar, Francisco (1985). *Crónica de la Nueva España*. Juan Miralles Ostos, editor. México: Editorial Porrúa.
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón (1982). *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*. 1a. reimpresión de la 1a. ed. Silvia Rendón, traductora. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón (1997). *Codex Chimalpahin, society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other nahua altepetl in central Mexico*. 2 vols. Arthur J. O. Anderson y Susan Schroeder, editores y traductores. Norman/Londres: University of Oklahoma Press.
- Cortés, Hernán (1963). *Cartas de relación*. 2a. ed. México: Editorial Porrúa.
- Crespo Oviedo, Ana María (1996). Conquista y fundación: estudios de territorio en arqueología. En *Los arqueólogos frente a las fuentes* (p. 59-90). Rosa Brambila Paz y Jesús Monjarás-Ruiz, compiladores. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Davies, Claude Nigel Byam (1987). *The Aztec empire, the Toltec resurgence*. Norman/Londres: University of Oklahoma Press.
- Díaz del Castillo, Bernal (2001). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España escrita por Bernal Díaz del Castillo, código autógrafa*. Facsímil del ms. Tuxtla Gutiérrez/Ciudad Real/México: Gobierno del Estado de Chiapas/Universidad de Castilla-La Mancha/Miguel Ángel Porrúa.
- Durán, Diego (1967). *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. 2 vols. Ángel María Garibay Kintana, editor. México: Editorial Porrúa.
- Florescano, Enrique (2000). *El mito de Quetzalcóatl*. 3a. reimpresión de la 1a. ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Martínez, Bernardo (1998). El *altépetl* o pueblo de indios, expresión básica del cuerpo político mesoamericano. *Arqueología mexicana* 6 (32) 58-65.
- Garibay Kintana, Ángel María (1999). *Llave del náhuatl, colecciones de trozos clásicos, con gramática y vocabulario náhuatl-castellano, para utilidad de principiantes*. 7a. ed. México: Editorial Porrúa.
- Gibson, Charles (1967). *Tlaxcala in the sixteenth century*. Reimpresión. Stanford, Stanford University Press.
- Harvey, Herbert R. (1986). Household and family structure in early colonial Tepetlaoztoc. *Estudios de Cultura Náhuatl* 18 275-294.
- Hernández Cruz, Luis; Victoria Torquemada, Moisés; Sinclair Crawford, Donald (2004). *Diccionario del hñahñu (otomí) del valle del Mezquital, estado de Hidalgo*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- Hodge, Mary G. (1996). Political organization of the central provinces. En *Aztec imperial strategies* (p. 17-45). Washington: Dumbarton Oaks.
- Karttunen, Frances (1992). *An analytical dictionary of Nahuatl*. 2a. ed. Norman: University of Oklahoma Press.
- Lockhart, James (1999). *Los nahuas después de la Conquista, historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. Roberto Reyes Mazzoni, traductor. México: Fondo de Cultura Económica.
- Manrique Castañeda, Leonardo (1997). Análisis preliminar del vocabulario pame de fray Juan Guadalupe Soriano. En *La Sierra Gorda, documentos para su historia* (vol. 2, p. 147-160). Margarita Velasco Mireles, coordinadora. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Manzilla, Linda (2000). The construction of the underworld in central Mexico. En *Mesoamerica's classic heritage, from Teotihuacan to the Aztecs* (p. 87-116). David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions, editores. Boulder: University Press of Colorado.
- Matos Moctezuma, Eduardo (1987). Symbolism of the Templo Mayor. En *The Aztec Templo Mayor, a symposium at Dumbarton Oaks, 8th and 9th October 1983* (p. 185-209). Elizabeth Hill Boone, editora. Washington: Dumbarton Oaks.
- McQuown, Norman A., editor (1990). *Arte de la lengua totonaca*. Facsímil del ms. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mohar Betancourt, Luz María (1987). *El tributo mexica en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social.
- Mohar Betancourt, Luz María (1999). Cómo leer un código, el *Mapa Quinaltzin*. *Arqueología mexicana* 7(38) 32, 33.
- Molina, Alonso de (1998 [1571]). Vocabulario en lengua castellana y mexicana/Vocabulario en lengua mexicana y castellana. México: Casa de Antonio de Spinosa. (Facsímil en *Obras clásicas sobre la lengua náhuatl*. Ed. digital.

- Ascensión Hernández de León-Portilla, compiladora. Madrid: Fundación Histórica Tavera/Mapfre Mutualidad/Digibis.)
- Ramos de Cárdenas, Francisco (1582). *Relación geográfica de Querétaro*. University of Texas at Austin, Nettie Lee Benson Latin American Collection, Joaquín García Icazbalceta collection, vol. 24, documento no. 17.
- Reyes García, Cayetano (2000). *El altépetl, origen y desarrollo, construcción de la identidad regional náhuatl*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Reyes García, Luis; Jansen, Remco (1997). *Matricula de tributos o Códice Motezuma, manuscrito 35-52, Biblioteca Nacional de Antropología del INAH, México*. Graz/México: Akademische Druck-und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica.
- Sahagún, Bernardino de (1974-1982). *Florentine codex, general history of the things of New Spain*. 1a. ed./2a. ed./reimpresión. 13 vols. Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, editores y traductores. Santa Fe/Salt Lake City: The School of American Research/TheUniversity of Utah.
- Sahagún, Bernardino de (1979). *Códice florentino*. Facsimil del manuscrito. 3 vols. México: Secretaría de Gobernación.
- Schele, Linda; Mathews, Peter (1999). *The code of kings, the language of seven sacred Maya temples and tombs*. Nueva York: Touchstone.
- Schroeder, Susan (1992). The noblewomen of Chalco. *Estudios de Cultura Náhuatl* 22 45-86.
- Schroeder, Susan (1994). *Chimalpahin y los reinos de Chalco*. Joaquín Francisco Zaballa Omaña, traductor. Zinacantepec/Chalco: El Colegio Mexiquense/H. Ayuntamiento de Chalco.
- Siméon, Rémi (1999). *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana, redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedido de una introducción*. 15a. ed. Josefina Oliva de Coll, traductora. México: Siglo XXI Editores.
- Smith Stark, Thomas C. (1994). Mesoamerican calques. En *Investigaciones lingüísticas en Mesoamérica* (p. 15-50). Carolyn J. MacKay y Verónica Vázquez, editoras. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tate, Carolyn (1995). Art in Olmec culture. En *The Olmec world, ritual and rulership* (p. 46-67). The Art Museum, Princeton University.
- Torquemada, Juan de (1975-1983). *Monarquía indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. 7 vols. Miguel León-Portilla, coordinador. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Umberger, Emily (1996). Art and imperial strategy in Tenochtitlan. En *Aztec imperial strategies* (p. 85-106). Washington: Dumbarton Oaks.
- Urbano, Alonso (1990). *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe español-náhuatl-otomí*. Facsimil del ms. Estudio de René Acuña. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Wake, Eleanor (2000). El *altépetl* cristiano: percepción indígena de las iglesias de México, siglo XVI. En *Códices y documentos sobre México, tercer simposio internacional* (p. 467-484). Constanza Vega Sosa, coordinadora. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Williams, Barbara J.; Harvey, Herbert R., editores (1997). *The Códice de Santa María Asunción, facsimile and commentary: households and lands in sixteenth-century Tepellaoztoc*. Facsimil del ms. Estudio de Barbara J. Williams y Herbert R. Harvey. Salt Lake City: The University of Utah Press.
- Wright Carr, David Charles (2003). Fonemas otomíes que no existen en el castellano. En *Sup-Infor, Editions sur Supports Informatiques*. Marc Thouvenot, editor (<http://www.sup-infor.com/navigation.htm>; acceso: 30 may. 2008).
- Wright Carr, David Charles (2005). *Los otomíes: cultura, lengua y escritura*. Tesis. 2 vols. Zamora: Doctorado en Ciencias Sociales, El Colegio de Michoacán.
- Wright Carr, David Charles (2007). *Lectura del náhuatl, fundamentos para la traducción de los textos en náhuatl del periodo Novohispano Temprano*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Zorita, Alonso de (1999). *Relación de la Nueva España*. 2 vols. Ethelia Ruiz Medrano, Wiebke Ahrndt y José Mariano Leyva, editores. México: Dirección General de Publicaciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.